

La difusión de principios económicos a través de los medios de comunicación: análisis de los editoriales de El País y ABC

Alfonso Vara Miguel (UNAV) y Angel Arrese Reca (UNAV).

Resumen

En este estudio se analiza cómo los medios de comunicación –incluso los ideológicamente contrarios– coinciden al manejar mayoría de los principios económicos ampliamente asumidos como válidos y ciertos por los economistas. Sin embargo, el estudio muestra también cómo la coincidencia es menor en aquellas cuestiones que gozan de una mayor cobertura informativa, lo que, dado el nivel de influencia de la prensa en las opiniones de los ciudadanos, puede provocar o al menos reforzar en ellos la sensación de que los asuntos económicos son altamente opinables y discutibles, y por lo tanto carecen de rigor científico.

Nota biográfica

Alfonso Vara Miguel es licenciado y doctor en Comunicación por la Universidad de Navarra, donde imparte las materias de Principios de Economía y Periodismo Económico. Su ámbito de investigación ha estado vinculado al campo de los efectos de los medios de comunicación y más concretamente, a la teoría del establecimiento de la agenda o *agenda setting*.

Ángel Arrese Reca es licenciado y doctor en Comunicación por la Universidad de Navarra, donde imparte las materias de Marketing General y Marketing Especializado. Su actividad investigadora ha estado centrada en el campo del periodismo económico, donde ha realizado diversos estudios sobre la historia de la prensa económica, sus efectos en la esfera pública y su estructura de mercado.

En la actualidad los dos autores trabajan en un proyecto de investigación que pretende analizar el grado de consenso sobre ideas económicas existente entre economistas, periodistas, directores de comunicación, políticos y ciudadanos.

Palabras clave

Consenso de los economistas, efectos de los medios, análisis de coberturas periodísticas, periodismo económico, línea editorial de los medios.

La difusión de principios económicos a través de los medios de comunicación: análisis de los editoriales de El País y ABC

1. La cobertura económica en los medios de comunicación

La atención prestada por los medios de comunicación a la actualidad económica ha seguido un patrón de continuo crecimiento desde principios de los años setenta, como consecuencia del peso creciente de los aspectos económicos en las políticas públicas (Arrese, 2000). En las dos últimas décadas del siglo XX, la información sobre economía, empresa y finanzas ha generado todo un sector de medios periodísticos especializados, al tiempo que se ha intensificado de forma notable la cobertura de ese tipo de contenidos noticiosos en todos los medios de información en general (Arrese, 2002). Quizá por ello, en los últimos tiempos han empezado a realizarse estudios sobre el papel de los medios en la configuración de una opinión pública en materia económica (véase, p. e., Goidel y Langley, 1995), sobre su influencia en la valoración de las políticas económicas planteadas por los partidos políticos en procesos electorales (véase, p. e., Hetherington, 1996), sobre sus efectos en la propia actividad económica (véase, p. e., The World Bank, 2002) o, de forma más genérica, sobre su contribución a la mejora de la cultura económica de la ciudadanía (véase, p. e., Gavin, 1998). Igualmente, en un campo de estudio tan dominado por un enfoque político como el de los efectos de los medios de comunicación, se han comenzado a aplicar teorías tradicionales como las de la *agenda setting* o el *framing* a la cobertura de materias económicas (véase, p. e., Jasperson et. al., 1998; Hester y Gibson, 2003).

En general, la preocupación de muchos de esos estudios es determinar si la visión más o menos positiva que presentan los medios de la coyuntura económica afecta a las valoraciones y expectativas de los ciudadanos, y como resultado a sus acciones y decisiones, en especial aquellas con incidencia en la esfera pública. De esta forma, buena parte de ellos se centran en el análisis de la cantidad y el tono de los artículos dedicados a determinados temas de coyuntura, sobre todo centrándose en la evolución de indicadores como la inflación, el desempleo, los déficit públicos y comerciales, etc. En muchos casos, se

trata de confrontar la visión más o menos distorsionada de los medios, con la evolución real de los indicadores y la percepción que tiene el público sobre su comportamiento.

La lógica de esos estudios continúa siendo la del pionero trabajo de Mutz (1992), que mostró cómo las percepciones de los ciudadanos sobre temas económicos se genera de una mezcla de la valoración de las experiencias económicas personales y de las informaciones que reciben a través de los medios. En este sentido, una línea de investigación muy común en este campo resalta que la cobertura económica de los medios distorsiona la realidad, frecuentemente en una dirección negativa (Nadeau, Niemi y Fan, 1996). Por ejemplo, Shah et al. (1999) demostraron que cuando la economía va bien, los medios le dedican poca atención, pero que cuando va mal esa atención crece considerablemente. Al buscar explicaciones a este fenómeno, Haller y Norpoth (1997) plantean que también en este ámbito informativo, como en otros, los periodistas son más proclives a publicar noticias negativas por considerarlas de mayor interés periodístico. La cobertura negativa también podría estar guiada por el estado de opinión creado por las percepciones y opiniones del público sobre la economía, en una especie de fenómeno cíclico de retroalimentación en el que no está del todo claro cuáles son los niveles de influencia entre las percepciones del público y las posturas de los medios (Blood y Phillips, 1995; Stevenson, Gonzenbach y David, 1994; Wu et al. 2002). Recientemente, un editorial del *Wall Street Journal* reflexionaba sobre la importancia de la cobertura de los medios en el negativo clima de opinión que existía sobre la situación económica estadounidense, precisamente en un momento en el que el estado real de la economía era objetivamente positivo (*Wall Street Journal*, 2005).

El tono de la información económica también se ve afectado por el contexto político. Harrington (1989) estudió cómo las cadenas de televisión estadounidenses dieron más espacio a las noticias económicas negativas durante los años no electorales, mostrando un mayor equilibrio en los períodos de elecciones, quizá porque durante las elecciones se da más importancia a la objetividad periodística y es más fácil dar cabida a buenas noticias en torno a la situación de la economía. Pero esto también podría estar relacionado con la tendencia a resaltar las políticas económicas acertadas cuando la economía va bien en año presidencial (Shah et. al, 1999; Mutz, 1998).

En contraste con las investigaciones comentadas, otros autores han resaltado la capacidad de los medios para reflejar con equilibrio, y de forma rigurosa, el estado real de la economía en diferentes momentos. Nadeau, Niemi, Fan y Amato (1999) observaron que las noticias económicas en general muestran un buen ajuste con la situación económica existente. Cuando la economía va mal, la cobertura se hace cada vez más negativa; cuando la economía va bien, la cobertura es crecientemente positiva. Muchos años antes, Behr and Iyengar (1985) ya habían planteado que, en general, los medios reflejan bien las condiciones económicas reales, y Wu et al. (2002) han vuelto a confirmar recientemente este hecho, aunque también han destacado que en períodos de recesión se produce una cierta fascinación con la visión negativa de la situación económica.

La mayoría de los trabajos comentados son deudores de la investigación sobre comunicación política, y se centran por tanto en la postura de los medios y su posible influencia en la valoración de los temas económicos por parte de los ciudadanos. Sin embargo, casi ninguno de ellos tiene en cuenta la especial naturaleza de la información económica, que versa sobre un conjunto de materias complejas, susceptibles por una parte de la interpretación y toma de postura propias de otros asuntos públicos, pero sujetas por otra a las demandas de veracidad y rigor propias de las materias de carácter científico (Arrese, 2000). No en vano, la economía es una ciencia social con principios sólidamente establecidos, con teorías, conceptos y relaciones que alcanzan un alto consenso en la comunidad científica, sobre las que no cabe opinión en el sentido que se puede esperar de otros asuntos de interés público.

Desde este punto de vista, adquiere sentido el análisis de la utilización de los conceptos y principios económicos por parte de los medios, como ejercicio que complementa el estudio de las posturas, prejuicios o carencias que presentan esos medios en el tratamiento de los temas de actualidad. Como en otros ámbitos de información científica, cabría esperar que los medios hicieran un uso riguroso de las ideas y principios que no presentan duda para la comunidad científica. Dada la influencia de la información económica en la construcción de un juicio por parte de los ciudadanos sobre estas materias, en esa utilización rigurosa de las bases de la ciencia económica se juega buena parte del efecto positivo que pueden tener los medios en la conformación de una ciudadanía mejor informada. Cabría esperar, en este sentido, que incluso medios ideológicamente distantes coincidieran a la hora de asumir en buena parte o en su totalidad ese hábeas científicamente establecido.

Teniendo en cuenta las ideas precedentes, es preciso conocer hasta qué punto los medios de comunicación comparten o no las ideas más ampliamente asumidas por los economistas. Esto plantea el interrogante de si existe o no un consenso entre los economistas, y en caso positivo, en torno a qué proposiciones.

2. El consenso entre los economistas

La bibliografía respecto al consenso de los economistas sobre los postulados fundamentales de la política económica comenzó a desarrollarse a principios de los ochenta, a raíz de la encuesta que realizó Kearn (Kearn et al., 1979) en los Estados Unidos (EE.UU.) y que sirvió de punto de partida para futuras investigaciones como las de Ricketts y Shoemith en el Reino Unido (Ricketts y Shoemith, 1992), Frey en Francia, Alemania, Austria y Suiza (Frey et al., 1984, Frey y Eichenberger, 1992, Frey y Eichenberger, 1993), las revisiones de Alston (Alston et al., 1992) y Fuller (Fuller y Stevenson, 2003) o los estudios de Mayer (Mayer, 2001) y Caplan (Caplan, 2002) centrados en el análisis de las variables influyentes en el grado de consenso o disenso de los economistas. En España, los estudios más notables y destacados han sido los de Gamez y García, que aplicaron la encuesta de Kearn al ámbito español y compararon sus resultados con los de otros países (Gámez y García, 1999, Gamez, 1996), y los de Santacoloma (Santacoloma, 2002) y Caminal y Rodríguez (Caminal y Rodríguez, 2002), si bien estos dos últimos no toman como base esa encuesta o sus derivadas.

La cuestión de si existe o no consenso entre los economistas no es baladí. Como afirman Caminal y Rodríguez, “la posible observación de niveles de consenso bajos podría cuestionar en cierta medida el carácter científico de la disciplina. Nadie debería en principio abrazar teorías rechazadas por la evidencia empírica o proponer formas de intervención pública que fracasaron en el pasado” (Caminal y Rodríguez, 2002). Por otro lado, una hipotética falta de consenso podría influir en la brecha de conocimiento existente entre los economistas y el público respecto a la economía. Como se ha demostrado en múltiples ocasiones, unos y otros perciben de manera diferente los asuntos económicos. Así, los ciudadanos no se ven reflejados en los datos económicos oficiales, desconfían de la información oficial, están influidos por la visión pesimista que los medios proyectan de la realidad, y su nivel de formación económica es en general bastante bajo (Blendon et al., 1997). Si además perciben que los propios economistas no se ponen de acuerdo entre sí respecto al diagnóstico y la solución a los principales problemas económicos, se fomenta una visión desenfocada del carácter científico y riguroso de la ciencia económica, ampliándose la brecha existente entre unos y otros.

En este sentido, teniendo en cuenta que los ciudadanos obtienen gran parte de su información a través de los medios de comunicación, es preciso conocer en qué puntos convergen o divergen los economistas para posteriormente compararlos con los juicios sobre esos temas publicados y difundidos a través de los medios de comunicación, independientemente de su perfil ideológico.

Tal y como ya ha sido expuesto, se parte de la hipótesis de que los economistas comparten mayoritariamente ciertos postulados fundamentales sobre el funcionamiento de la economía. Lo interesante es comprobar hasta qué grado esas ideas ampliamente consensuadas y comprobadas son compartidas o no por los periodistas y los medios, o más bien por lo que publican.

Los estudios sobre el consenso de los economistas han partido de la clásica división de la ciencia económica en torno a dos ejes o categorías: a) Macroeconomía vs Microeconomía; b) Economía normativa vs economía positiva

La macroeconomía es la rama de la ciencia económica que estudia el funcionamiento general de la economía de un país tomado en su conjunto, y analiza variables como el PIB, la inflación, el nivel de desempleo, la política fiscal y monetaria, el comercio internacional, etc. Por su parte, la microeconomía es la parte de la ciencia económica que analiza cómo los principales agentes (oferta y demanda) resuelven sus necesidades e interactúan en los mercados, y la influencia que en ellos tiene la intervención estatal. La hipótesis de la que parten la mayoría de los estudios es que existe un amplio consenso en cuestiones más relacionadas con la microeconomía y menos consenso en las macroeconómicas (Kearn et al., 1979).

Respecto al segundo eje, la economía normativa estudia la realidad económica desde el punto de vista del *deber ser*, exponiendo cómo se debería influir en ella positivamente. Por lo tanto, sus afirmaciones implican una visión del mundo y una determinada manera de entender lo que es el hombre. Frente a ella, la economía positiva estudia *cómo es* la realidad económica, describiéndola mediante la comprobación empírica. Sus afirmaciones se basan, por lo tanto, no en juicios de valor sino en datos objetivos y comprobados que pueden ser refutados analizando su evidencia. En este caso, la hipótesis inicial es la existencia de un mayor consenso en las cuestiones positivas y un menor acuerdo en las normativas (Kearn et al., 1979)

No todos los estudios que han analizado la cuestión del consenso entre economistas han realizado esta división tan nítida en torno a esos dos ejes. Algunos autores han obviado las cuestiones microeconómicas y se han centrado exclusivamente en asuntos macroeconómicos como la eficiencia, la equidad y la estabilidad (Santacoloma, 2002), o bien han prestado especial atención a la política monetaria, la política

fiscal y el comercio internacional (Gamez, 1996, Gámez y García, 1999, Ricketts y Shoesmith, 1992). Otros autores han evaluado el consenso respecto a cuestiones específicas como la Nueva Economía (Fuller y Stevenson, 2003), la organización de la profesión o las metodologías empleadas mayoritariamente (Caminal y Rodríguez, 2002).

En segundo lugar, la mayoría de los estudios han tratado de analizar al mismo tiempo las variables que influyen en el grado de consenso o disenso de los economistas. Los principales factores tenidos en consideración han sido la edad, el nivel de formación y especialización de los economistas, la trayectoria académica, el ámbito geográfico, la pertenencia a determinadas corrientes de pensamiento económico y el posicionamiento político.

2.1. Principales resultados

La primera conclusión que se obtiene del estudio de las citadas investigaciones es que no existe unanimidad en torno al grado de consenso existente entre los economistas. Las dos principales causas que podrían explicar este hecho son el momento temporal en que fueron realizadas las encuestas a los economistas, y los diferentes tipos de encuestas utilizados. Respecto a la primera causa, la primera encuesta fue elaborada y realizada por Kearnl en 1976 (Kearnl et al., 1979). Desde entonces y hasta la más reciente de Fuller y Stevenson, realizada en el 2000 (Fuller y Stevenson, 2003), los temas e ideas económicas han ido variando, han aparecido algunos problemas nuevos y otros han quedado en cierta medida superados o apartados. De hecho, la encuesta ha ido sufriendo modificaciones y adecuaciones para adaptarla a la realidad económica de cada momento histórico.

Por lo que se refiere a la segunda causa, el modelo de Kearnl de 1976 es el que ha tenido una mayor continuidad -con matices- tanto en los EE.UU como otros países, lo que ha permitido el desarrollo de estudios comparativos internacionales. Así, Frey lo utilizó en Austria, Alemania y Suiza en 1983 (Frey et al., 1984), Ricketts y Shoesmith en el Reino Unido en 1990 (Ricketts y Shoesmith, 1992) Alston en los EE.UU en 1990 (Alston et al., 1992), Gámez en España en 1996 (Gamez, 1996, Gámez y García, 1999) y por último, Fuller en los EE.UU en el 2000 (Fuller y Stevenson, 2003). Es cierto que los autores han intentado adaptar la encuesta a las circunstancias propias del país donde se realizaba, pero no menos cierto es que existe un núcleo básico de preguntas formuladas de manera idéntica en todos los países. Cabe mencionar algunos estudios no basados en el modelo de Kearnl como el publicado en España por Caminal y Rodríguez (Caminal y Rodríguez, 2002), o los de Fuchs (Fuchs et al., 1998) y Caplan (Caplan, 2002) en los EE.UU..

Como conclusión, podemos afirmar que la diferencia de resultados entre unos estudios y otros obedece a que fueron realizados en diferentes momentos de tiempo, a la utilización de metodologías parcial o totalmente diferentes, y a la propia idiosincrasia y cultura del país donde fueron aplicadas. Los economistas de países diferentes poseen influencias culturales e históricas distintas que condicionan sus juicios. Con todo y sin entrar aún en matices, la mayoría de los estudios indican que la percepción de un amplio disenso o desacuerdo entre los economistas es falsa y hay más cuestiones mayoritariamente aceptadas por todos los economistas que rechazadas (Kearnl et al., 1979, Alston et al., 1992, Gámez y García, 1999, Fuller y Stevenson, 2003). Es cierto que el grado de consenso varía según países, tal y como demostraron Ricketts y Shoesmith (Ricketts y Shoesmith, 1992) y Frey y Eichenberger (Frey y Eichenberger, 1992), pero no menos cierto es que en todos los estudios se observó un elevado grado de consenso entre los especialistas. Así, el estudio más reciente de Fuller muestra que preguntados los economistas sobre un total de 44 afirmaciones, se halló un fuerte consenso en torno a 8 cuestiones, un consenso sustancial en 18 proposiciones, un moderado consenso en 12, y un absoluto desacuerdo o disenso en tan sólo 4 de las 44 afirmaciones (Fuller y Stevenson, 2003: 382).

¿En qué cuestiones hay más consenso y cuáles tienen más tendencia a la discrepancia? Volviendo a las hipótesis arriba mencionadas en torno a los dos principales ejes en los que se clasifican las ideas económicas, los estudios están divididos respecto a si hay o no un mayor consenso en torno a los asuntos microeconómicos que en los macroeconómicos. Para todos los estudios realizados en los EE.UU como los de Kearnl, Alston, Fuller o el español de Gámez, hay una tendencia a un mayor consenso en asuntos microeconómicos y, en comparación, hay menor grado de consenso en los macroeconómicos. Por su parte, las investigaciones de Frey y Ricketts elaboradas en diversos países europeos no confirman esa disparidad entre macro y microeconomía. Posiblemente una de las razones de esta diferencia sea el diferente modelo de carrera académica e incentivos que tienen los economistas norteamericanos y europeos. Los primeros, están mucho más orientados a la publicación en revistas y a la demostración empírica de sus hallazgos, y se encuentran más cercanos a la escuela neoclásica; los segundos, más implicados en el proceso de toma de decisiones políticas y por lo tanto con visiones de la economía mucho más amplias y vinculadas a las instituciones políticas (Frey y Eichenberger, 1992, Frey y

Eichenberger, 1993). Obviamente, con estas bases, el nivel de consenso entre los economistas europeos tiende a ser mucho menor tanto en asuntos macroeconómicos como microeconómicos. Otro factor que explicaría este desacuerdo es la influencia que la cultura y la historia de cada país ejercen en la visión que el economista tiene de determinados asuntos.

Por lo que se refiere a la dualidad economía normativa – economía positiva, la mayoría de los estudios sí confirman la existencia de un mayor grado de consenso de los economistas, tanto norteamericanos como europeos, en los asuntos positivos que en los normativos. Es lógico, en tanto que cualquier afirmación o proposición normativa implica un juicio de valor que puede estar influido por numerosos factores, entre los que destacan los diferentes marcos culturales. En los asuntos positivos, el grado de consenso suele ser mayor, dado que basta examinar la evidencia de los datos para refutar o no su validez.

2.2. Postulados mayoritariamente aceptados.

Como se ha explicado en la introducción, este trabajo pretende conocer las ideas económicas más compartidas y difundidas por los medios de comunicación escritos y compararlas con aquellas ideas que gozan de un mayor grado de consenso entre los economistas. Para ello, se van a identificar, con base en los estudios arriba señalados, cuáles son aquellas afirmaciones mayoritariamente aceptadas por los economistas. Dado que se analizarán las ideas económicas publicadas en la prensa española en el año 2003, se prestará especial atención a aquellas afirmaciones o proposiciones que gozaron de mayor consenso en los estudios más recientes (Fuller y Stevenson, 2003) y a los centrados en España (Gámez y García, 1999, Santacoloma, 2002, Caminal y Rodríguez, 2002).

De la revisión de estos estudios se han seleccionado un total de 41 afirmaciones en las que se ha demostrado un fuerte consenso entre los economistas (más del 75 por 100 de los encuestados está total o bastante de acuerdo con ellas). Hemos optado por clasificarlas en dos grupos: aquellas afirmaciones con las que los economistas mayoritariamente están de acuerdo (Anexo 1), y aquellas otras con las que la gran mayoría discrepa (Anexo 2). Ambos grupos recogen los postulados en los que hay un grado muy alto de coincidencia entre los encuestados.

Este catálogo de principios económicos es el que sirve de plantilla para confrontar la adhesión o el rechazo hacia ellos que se manifiesta, implícita o explícitamente, en la cobertura periodística.

Buena parte de la información económica sobre temas de actualidad da cuenta de actuaciones, acontecimientos y datos relacionados directa o indirectamente con alguna o algunas de las proposiciones expuestas en ese catálogo. Normalmente, gran parte de las noticias económicas tienen un carácter descriptivo, al tratar de informar con el máximo rigor de los hechos y datos noticiosos. Sin embargo, también es habitual que para dar sentido a esas informaciones (del ámbito de la economía positiva) se trate de explicar cuál es su significado desde el punto de vista del deber ser (en el ámbito de la economía normativa). Es precisamente en este segundo tipo de contenidos informativos donde se refleja la utilización de esos principios sobre los que los especialistas muestran mayor o menor consenso.

3. El consenso en la prensa española: el caso de los editoriales de ABC y El País.

En la investigación sobre contenidos informativos, los editoriales son las piezas periodísticas donde los medios establecen su posición sobre los temas de actualidad, reflejando así su adhesión a ciertas ideas y principios. Por ello, es habitual que se utilicen como objeto de estudio para análisis valorativos de la cobertura periodística, junto a otros textos propios de los géneros interpretativos (columnas de opinión, colaboraciones de especialistas, etc.). En el caso de los contenidos económicos, existe ya una cierta tradición de análisis de este tipo (Myers, 1982; Boynton y Deissenberg, 1987; Bennett et al., 2004).

3.1. Metodología

Con el fin de conocer el grado de identificación existente en la prensa española respecto a aquellas ideas más ampliamente aceptadas por los economistas, se procedió a recopilar todos aquellos editoriales publicados en el año 2003 en dos medios ideológica y políticamente dispares, *ABC* y *El País* (Canel, 1999). Se seleccionaron los editoriales que trataban como tema central cuestiones relacionadas con la economía, la empresa o las finanzas. En total se identificaron 288 editoriales de los que 150 fueron publicados en *ABC* y 138 en *El País*.

Realizada la selección, se procedió a analizar cada uno de estos editoriales de acuerdo con una plantilla en la que debían quedar reflejados los siguientes elementos: 1) Num. de ítem; 2) Fecha de publicación; 3) Diario; 4) Tema principal; 4) Proposiciones relacionadas con las 41 afirmaciones consensuadas por los economistas y previamente extraídas de la revisión bibliográfica. Se registraron hasta un máximo de tres afirmaciones por editorial. En total, se codificaron 146 afirmaciones en *ABC* y 140 en *El País*.

Una vez analizados todos los editoriales, se agruparon las variables *tema* y *proposiciones* en grupos homogéneos. A cada tema y proposición se le asignó un código numérico a cada uno de ellos se les asignó un valor numérico que facilitarían el tratamiento estadístico de los resultados, dependiendo, en el primer caso, del asunto principal sobre el que versaba el editorial, y en el segundo, del postulado económico que enjuiciaba.

Listado de temas

1. Sistema de pensiones
2. Datos de crecimiento económico (PIB) de España
3. Noticias de diversos sectores empresariales: eléctrico, turístico, bancario...
4. Mercado de la vivienda
5. Datos de crecimiento económico en Alemania
6. Política monetaria de la UE
7. Reforma de la Política Agraria Común (PAC)
8. Coyuntura económica de otros países
9. Mercado de empleo
10. Mercado bursátil
11. Sistema fiscal y fraude
12. Datos de inflación
13. Pacto de Estabilidad y Crecimiento
14. Coyuntura económica de la Unión Europea
15. Corruptelas empresariales (caso Alston, Parmalat, Enron...)
16. Presupuestos Generales del Estado de España
17. Cumbres de la OMC o G7s, G8s, etc.
18. Coyuntura económica de EE.UU.
19. Noticias sobre gasto público en España (en educación, investigación, infraestructuras, defensa...)
20. Otros temas.

El listado de proposiciones se dividió a su vez en dos grupos. Por un lado, aquellas proposiciones que coincidían con algunas de las consensuadas por los economistas. En segundo lugar, un grupo de afirmaciones que no están incluidas en dicha lista pero que aparecieron con relativa frecuencia en los diarios analizados, y que ponían de manifiesto la respectiva y en ocasiones diferente postura de cada uno de ellos.

Listado de proposiciones de consenso

1. A favor de reducir el gasto público sobre el PIB
2. A favor de incrementar gasto público.
3. Si se desea un presupuesto equilibrado, éste no debería diseñarse anualmente sino como promedio a lo largo de un ciclo.
4. A favor de la política de déficit cero.
5. Conviene flexibilizar la política presupuestaria y salirse de la ortodoxia.
6. Conviene flexibilizar el PEC para impulsar el crecimiento económico.
7. Un déficit de la balanza comercial genera efectos adversos sobre la economía
8. Las tarifas y contingentes o cuotas a las importaciones reducen el bienestar económico mundial.
9. La globalización amenaza la soberanía nacional en áreas de medioambiente y trabajo
10. Para reducir el poder de los monopolios hay que imponer vigorosamente leyes antitrust.
11. La fijación de un precio de los productos agrícolas por encima de los niveles que establecería un mercado competitivo origina excedentes. Deberían reducirse sustancialmente los subsidios a la agricultura.
12. Las autoridades deberían desarrollar una política a favor de la competencia y liberalización mucho más activa.
13. Reducir la inflación es un objetivo prioritario
14. Reducir la inflación no es un objetivo prioritario

Listado de otras proposiciones

1. Es preciso flexibilizar la política monetaria y reducir los tipos de interés.
2. La solución a la vivienda pasa, sobre todo, por adoptar medidas que abaraten el suelo
3. Conviene fomentar la transparencia en mercados
4. Hay que fomentar la defensa del consumidor y/o del inversor.
5. Hay que reformar el mercado laboral

6. Existe un riesgo de excesivo endeudamiento en las familias españolas

3.2. Resultados

En primer lugar, se observa que existe un gran número de cuestiones sobre los que los economistas mantienen un alto consenso que no aparecen reflejadas explícitamente en la prensa analizada. De hecho, de la lista de 41 proposiciones, tan sólo 9 aparecen recogidas en los editoriales (véanse tabla 1 y tabla 2, en cursiva). La principal causa de este hecho posiblemente radica en el tipo de asuntos económicos sobre los que versan los editoriales, como veremos más adelante. Hay cuestiones que sí tienen interés para la ciencia económica pero que carecen de interés informativo y por lo tanto la probabilidad de que sean mencionadas en un diario de interés general es remota.

Respecto a esas nueve afirmaciones que sí aparecen en los editoriales, el análisis demuestra, en segundo lugar, que existe un amplio consenso entre los editoriales de uno y otro medio (véase tabla 1). Tanto el *ABC* como *El País* coinciden en afirmar que el déficit comercial perjudica la economía (asunto más presente en el *ABC* que *El País*), que las tarifas y las cuotas a la importación perjudican seriamente el desarrollo económico mundial (cuestión más presente en *El País* que en *ABC*), que es preciso impulsar y fomentar leyes *antitrust* que reduzcan el poder de los monopolios, aplicar restricciones a los subsidios agrícolas, y fomentar la competencia y la liberalización de los mercados (asunto éste mucho más citado en *ABC* – 31 menciones – que *El País* – 11 menciones-).

Tabla 1. Afirmaciones en las que existe consenso entre los periodistas y los economistas

Proposiciones	Total		ABC			El País		
	n	% respuestas	n	% prop	% diario	n	% prop	% diario
<i>Déficit balanza comercial perjudica economía</i>	6	3,4	4	66,7	2,7	2	33,3	1,4
<i>Tarifas y contingentes reducen bienestar</i>	9	5,1	3	33,3	2,1	6	66,7	4,3
<i>La globalización amenaza soberanía nacional</i>	1	0,6	1	100,0	0,7	0	0,0	0,0
<i>Impulsar leyes antimonopolio</i>	5	2,8	3	60,0	2,1	2	40,0	1,4
<i>Reducir subsidios agrícolas</i>	6	3,4	3	50,0	2,1	3	50,0	2,1
<i>Incentivar competencia y liberalización</i>	42	23,6	31	73,8	21,2	11	26,2	7,9

En tercer lugar, y a pesar del alto grado de consenso existente entre ambos diarios, hay tres asuntos sobre los que tienen opiniones contrapuestas y al menos uno de ellos no coincide con el parecer de los economistas (véase tabla 2): la necesidad de reducir el gasto público, adoptar un equilibrio presupuestario cíclico y no anual, y priorizar la inflación sobre el resto de objetivos macroeconómicos.

Como se puede observar, las cuestiones más controvertidas y sobre las que no existe coincidencia entre los periodistas y los economistas están relacionadas con la política fiscal. Como hemos visto, los economistas coinciden en señalar que es preciso reducir el gasto público. Los periodistas ofrecen posturas diferentes: *ABC* se muestra siempre partidario de esta política (13 menciones que suponen el 8,9 por 100 del total del diario) y nunca se expresa a favor de aumentar el gasto públicos, mientras que *El País* apoya los incrementos de gasto público (social, educativo, infraestructuras, inversiones públicas, sanidad...) en 17 menciones que representan el 12,1 por 100 del total del periódico, y únicamente justifica la reducción del gasto farmacéutico en España y del gasto público general en Alemania (y el militar en Estados Unidos).

Tabla 2: Afirmaciones en las que no existe consenso entre los periodistas.

Proposiciones	Total		ABC			El País		
	n	% respuestas	n	% prop	% diario	n	% prop	% diario
<i>A favor de reducir gasto público</i>	15	8,4	13	86,7	8,9	2	13,3	1,4
<i>A favor de incrementar gasto público</i>	17	9,6	0	0,0	0,0	17	100,0	12,1
<i>Presupuesto cíclico, no anual</i>	5	2,8	2	40,0	1,4	3	60,0	2,1
<i>A favor del déficit cero</i>	42	23,6	37	88,1	25,3	5	11,9	3,6

Conviene flexibilizar política presupuestaria	10	5,6	0	0,0	0,0	10	100,0	7,1
Conviene flexibilizar PEC	22	12,4	0	0,0	0,0	22	100,0	15,7
<i>La inflación es prioritaria</i>	20	11,2	14	70,0	9,6	6	30,0	4,3
La inflación no es prioritaria	3	1,7	0	0,0	0,0	3	100,0	2,1

Muy vinculada a la política de gastos, los economistas coinciden en afirmar que si se desea un presupuesto equilibrado, éste debe diseñarse no anualmente sino como promedio a lo largo de un ciclo. Al contrario de lo que ocurría con la cuestión anterior, ahora es *ABC* quien no coincide con ese parecer y justifica la doctrina del déficit cero o equilibrio presupuestario anual. De hecho, es la cuestión más mencionada en este diario (las 37 menciones en este sentido suponen el 25,3 por 100 del total del periódico) y ni una sola vez se pronuncia a favor de una mayor flexibilidad presupuestaria).

Por su parte, *El País*, si bien no menciona expresamente la necesidad de alcanzar un equilibrio cíclico, sí es partidario de flexibilizar la política presupuestaria (10 menciones que suponen el 7,1 por 100 del total) y suavizar las exigencias del Pacto de Estabilidad y Crecimiento firmado por la Unión Europea por el que se comprometían a mantener el déficit público por debajo del límite del 3 por 100 del PIB (22 menciones que representan el 15,7 por 100 del total del diario. De hecho, ésta es la idea que más frecuentemente repite *El País* en sus editoriales). Respecto a los 5 casos en los que *El País* se muestra partidario del equilibrio presupuestario, conviene aclarar que exactamente aboga por una mayor estabilidad presupuestaria aplicada a la situación de los EE.UU y la Unión Europea, no por un déficit cero en sentido estricto.

Por último, hay una cuestión en la que los economistas coinciden mayoritariamente y los dos diarios discrepan: la inflación como objetivo prioritario. La mayoría de los economistas no están de acuerdo con afirmar que el principal objetivo de la política macroeconómica debería ser la eliminación de la inflación. Sin embargo, tanto *ABC* como *El País* manifiestan en sus editoriales que para el caso español, la prioridad de la política económica sí debe ser la lucha contra la inflación. *ABC* plantea esta cuestión de manera más frecuente (14 menciones que representan un 9,6 por 100 del total del diario) frente a las 6 menciones de *El País* (4,3 por 100 del total). Es cierto que este último medio afirma en tres ocasiones que la inflación no es un objetivo prioritario, pero aplicado al caso concreto de la Unión Europea y Brasil.

Respecto a aquellos temas que no forman parte de la lista de consenso de los economistas, pero que manifiestan dos modos diferentes de percibir la economía o al menos dos enfoques diferentes sobre la realidad económica, hay que observar (véase tabla 3) cómo *El País* respalda una hipotética rebaja de los tipos de interés oficial, especialmente en la Unión Europea, y una mayor flexibilización de la política monetaria como medio para estimular el crecimiento económico. Lo hace en 10 menciones que representan el 7,1 por 100 del total del diario. Por el contrario, *ABC* no apoya nunca este tipo de políticas.

Respecto al problema de la vivienda, tampoco los dos diarios se ponen de acuerdo respecto a cuál es la solución prioritaria. Para *ABC*, el problema fundamental es la carestía de suelo y las autoridades deben hacer todo lo posible para abaratarlo. *El País*, sin descartar esta solución, pone de manifiesto el riesgo de endeudamiento que este problema está originando a los españoles (lo hace en 5 ocasiones frente a una sola de *ABC*).

Tabla 3: Consenso en torno a otras cuestiones económicas.

Otras proposiciones	n	% respuestas	ABC			El País		
			n	% prop	% diario	n	% prop	% diario
Flexibilizar política monetaria	10	5,6	0	0,0	0,0	10	100,0	7,1
Solución a la vivienda; abaratar suelo	10	5,6	6	60,0	4,1	4	40,0	2,9
Riesgo de excesivo endeudamiento	6	3,4	1	16,7	0,7	5	83,3	3,6
Fomentar transparencia en mercados	11	6,2	6	54,5	4,1	5	45,5	3,6
Fomentar defensa consumidor/inversor	11	6,2	8	72,7	5,5	3	27,3	2,1
Hay que reformar el mercado laboral	7	3,9	5	71,4	3,4	2	28,6	1,4
Otros	28	15,7	7	25,0	4,8	21	75,0	15,0

Otros tres problemas en los que los dos diarios coinciden con diferente frecuencia son la obligación de las autoridades económicas y monetarias de fomentar la defensa del consumidor y del pequeño inversor

(ABC lo propone 8 veces frente a 3 de *El País*) y la necesidad de reformar y flexibilizar el mercado de trabajo (ABC lo plantea 5 veces frente a 2 de *El País*).

Tal y como se mencionó al principio de los resultados, el análisis muestra que los dos medios observados presentan una agenda temática económica diferente (véase tabla 4). En términos estadísticos ofrecen una correlación de Pearson $r = 0,544$. Es decir, coinciden en la frecuencia con que tratan alguno de los temas, pero ni mucho menos en todos. Así, ambos diarios coinciden en destacar cuatro de los cinco primeros temas de sus respectivas agendas, si bien con diferentes porcentajes.

Tabla 4: Agendas económicas de ABC y El País

Temas	ABC		El País		Diferencia (B-A)
	Casos	% del diario (A)	Casos	% del diario (B)	
Pensiones	9	6,0	1	0,7	-5,3
PIB España	11	7,3	5	3,6	-3,7
Sectores empresariales	17	11,3	11	8,0	-3,4
Vivienda	8	5,3	5	3,6	-1,7
Coyuntura Alemania	6	4,0	4	2,9	-1,1
Política monetaria UE	10	6,7	8	5,8	-0,9
Reforma PAC	2	1,3	1	0,7	-0,6
Otras coyunturas	6	4,0	5	3,6	-0,4
Datos de paro	5	3,3	5	3,6	0,3
Mercado bursátil	7	4,7	7	5,1	0,4
Fiscalidad y fraudes	7	4,7	7	5,1	0,4
Datos de inflación	10	6,7	10	7,2	0,6
PEC	6	4,0	7	5,1	1,1
Coyuntura UE	3	2,0	5	3,6	1,6
Corruptelas empresariales	7	4,7	9	6,5	1,9
PGE España	3	2,0	6	4,3	2,3
Cumbres OMC o G7, G8...	4	2,7	7	5,1	2,4
Coyuntura EE.UU.	2	1,3	6	4,3	3,0
Gasto público España	12	8,0	20	14,5	6,5
Otros	15	10,0	9	6,5	-3,5
Total	150	100	138	100	

En el caso del *ABC*, los cinco temas económicos más destacados por el diario fueron las noticias que hacían relación a diversos sectores empresariales (11,3 por 100), el gasto público en España (8 por 100), el PIB o crecimiento económico español (7,3 por 100), los datos de la inflación de España (6,7 por 100) y la política monetaria de la Unión Europea (6,7 por 100).

Por su parte, la agenda de *El País* está encabezada por las noticias relacionadas con el gasto público español (14,5 por 100), seguidas de informaciones sobre diversos sectores empresariales (8 por 100), los datos de inflación (7,2 por 100), los casos de corrupción empresarial en EE.UU y Europa (Enron, Alston, Parmalat, etc), con un 6,5 por 100, y la política monetaria de la Unión Europea (5,8 por 100).

Por lo tanto, por lo que se refiere a los cinco principales temas de cada diario, se diferencian en que *ABC* dedica más editoriales que *El País* al PIB español y menos a casos de corrupción empresarial.

Por otra parte, si comparamos la frecuencia dedicada por cada diario a cada uno de los temas, se pueden comprobar las siguientes diferencias: el *ABC* dedica mucho más cobertura a asuntos como las pensiones (6 por 100 frente al 0,7 por 100 de *El País*), los ya mencionados PIB español (3,7 puntos porcentuales más) y sectores empresariales (3,4 puntos porcentuales más) y la vivienda (1,7 puntos porcentuales más). Por el contrario, *El País* dedica más cobertura que *ABC* a temas como el mencionado gasto público español (6,5 puntos porcentuales más), la coyuntura económica en EE.UU. (3 puntos porcentuales más),

las cumbres de la Organización Mundial del Comercio (OMC) o de los G-7 y G-8 (2,4 puntos porcentuales más), el Presupuesto General del Estado (2,3 puntos más) y los fraudes empresariales (1,9 puntos porcentuales más).

Estos datos son relevantes en primer lugar porque precisamente algunos de los temas que tienen más presencia en las páginas de ambos periódicos son algunos sobre los que existe mayor grado de discrepancia entre periodistas y economistas: inflación, gasto público y política monetaria. Sin duda esa falta de coincidencia en los temas más debatidos influye negativamente en la percepción que los ciudadanos puedan tener respecto al grado de consenso existente en asuntos económicos. Por ejemplo, así como *ABC* era partidario del déficit cero y reducir el gasto público, *El País* optaba por medidas presupuestarias más flexibles y un incremento de las principales partidas presupuestarias. El lector de uno y otro diario tendrá opiniones diferentes respecto a cuál de las dos políticas presupuestarias es la más oportuna.

4. Conclusiones

Este estudio demuestra que a pesar de la percepción existente entre el público, los periodistas comparten las ideas mayoritariamente asumidas por los economistas. Es cierto que debido a la naturaleza propia de los contenidos informativos, existe un número elevado de afirmaciones sobre las que no se pronuncian los medios de comunicación, pero aquellas sobre las que sí lo hacen coinciden con la mayoría de los economistas.

Sin embargo, esta tendencia queda contrarrestada por el hecho de que discrepan en aquellos asuntos económicos que gozan de una mayor cobertura informativa, por lo que pueden trasladar al público la sensación de que no existe certeza científica respecto a ellos, con lo que ayudan a extender el relativismo respecto a las cuestiones económicas. Posiblemente este grado de disenso obedezca en parte a motivos políticos y afinidades entre medios y partidos políticos, y en parte a la línea ideológica adoptada por cada medio – unos más próximos a las tesis clásicas o liberales, otros al keynesianismo-, pero es algo que no podemos demostrar a partir de los datos obtenidos por ahora en esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alston, R. M., Kearn, J. R. & Vaughan, M. B. (1992) Is There a Consensus Among Economists in the 1990's? *The American Economic Review*, 82, 203-209.
- Arrese, A. (2000) Economía y medios de comunicación en la década de los setenta. *Comunicación y Sociedad*, 13 (2), 9-51.
- Arrese, A. (2002). *Prensa económica. De la Lloyd's List al wsj.com*. Eunsa: Pamplona.
- Arrese, A. (2000). El desencuentro en Periodismo y Economía. *Revista de Empresa y Humanismo*, 2 (2), 309-336.
- Behr, R. L. y Iyengar, S. (1985). Television News, Real World Cues, and Changes in the Public Agenda. *Public Opinion Quarterly*, 49, 38-57.
- Bennett, W.L., Pickard, V., Iozzi, D.P., Schroeder, C., Lagos, T. & Caswell, C.E. (2004). Journalistic Construction of the Great Globalization Debate. *Journal of Communication*, 2004, 437-455.
- Blendon, R. J., Benson, J. M., Brodie, M., Morin, R., Altman, D. E., Gitterman, D., Brossard, M. & James, M. (1997) Bridging the gap between the publics and economists' views of the economy. *Journal of Economic Perspectives*, 11, 105-118.
- Blood, D.J. y Phillips, P.C.B. (1995). Recession Headlines News, Consumer Sentiment, the State of the Economy and Presidential Popularity: A Time Series Analysis 1989-1993. *International Journal of Public Opinion Research*, 7, 2-22.
- Boynton, G. R. & Deissenberg, C. (1987). Models of the Economy implicit in public discourse. *Policy Sciences*, 20, 129-151.
- Caminal, R. & Rodríguez, D. (2002) La opinión de los economistas académicos en España: ¿consenso o segmentación? *Institut d'Analisi Econòmica*.
- Canel, M.J. (1999). El País, ABC y El Mundo: tres manchetras, tres enfoques de las noticias. *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, 6, 97-118.
- Caplan, B. (2002) Systematically biased beliefs about economics: robust evidence of judgemental anomalies from the survey of Americans and economists on the economy. *The Economic Journal*, 112, 433-458.
- Frey, B. S. & Eichenberger, R. (1992) Economics and Economists: a European perspective. *The American Economic Review*, 82, 216-220.
- Frey, B. S. & Eichenberger, R. (1993) American and European Economics and Economists. *The Journal of Economic Perspectives*, 7, 185-193.
- Frey, B. S., Pommerehne, W. W., Schneider, F. & Gilbert, G. (1984) Consensus and Dissension among Economists: An Empirical Inquiry. *The American Economic Review*, 74, 986-994.
- Fuchs, V. R., Krueger, A. B. & Poterba, J. M. (1998) Economists' views about parameters, values, and policies: Survey results in labor and public economics. *Journal of Economic Literature*, 36, 1387-1425.
- Fuller, D. & Stevenson, D. G. (2003) Consensus among economists: revisited. *Journal of Economic Education*, Fall, 369 - 387.
- Gamez, C. (1996) ¿Hay consenso entre los académicos de la economía en el umbral del año 2000? [Madrid, Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas para la Investigación Económica y Social.
- Gámez, C. & García, D. (1999) ¿Existe consenso entre los economistas a nivel nacional e internacional? *ICE, Tribuna de Economía*, julio -agosto, 143-156.
- Gavin, Neil T. (ed.) (1998), *The Economy, Media and Public Knowledge*, Leicester University Press: London.
- Goidel, Robert K. y Langley, Ronald E. (1995) Media Coverage of the Economy and Aggregate Economic Evaluations: Uncovering Evidence of Indirect Media Effects. *Political Research Quarterly*, 48 (2), 313-328.
- Haller, H. B. y Norpoth, H. (1997). Reality Bites: News Exposure and Economic Opinion. *Public Opinion Quarterly*, 61, 555-575.
- Harrington, D. E. (1989). Economic News on Television: The Determinants of Coverage. *Public Opinion Quarterly*, 53, 17-40.
- Hester, J. B. y Gibson, R. (2003). The Economy and Second-Level Agenda Setting: A Time-Series Analysis of Economic News and Public Opinion about the Economy. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 80 (1), 73-90.
- Hetherington, M. J. (1996). The Media's Role in Forming Voters' National Economic Evaluations in 1992. *American Journal of Political Science*, 40 (2), 372-395.
- Jasperson, A., Shah, D., Watts, M., Faber, R. J., y Fan, D. P. (1998). Framing and the Public Agenda: Media Effects on the Importance of the Federal Budget Deficit, *Political Communication*, 15, 205-224.

- Kearl, J. R., Pope, C. L., Whiting, G. C. & Wimmer, L. T. (1979) A confusion of economists? *The American Economic Review*, 69, 28-37.
- Mayer, T. (2001) The role of ideology in disagreements among economists: a quantitative analysis. *Journal of Economic Methodology*, 8, 253-273.
- Mutz, D. C. (1992). Mass Media and the Depoliticization of Personal Experiences, *American Journal of Political Science*, 36, 483-508.
- Myers, D. S. (1982). Editorials on the Economy in the 1980 Presidential Campaign. *Journalism Quarterly*, 59, 414-419.
- Mutz, D. C. (1998). *Impersonal Influence: How Perceptions of Mass Collectives Affect Political Attitudes*. Cambridge University Press: New York.
- Nadeau, R., Niemi, R. G., Fan, D. P. and Amato, T. (1999): Elite Economic Forecasts, Economic News, Mass Economic Judgments, and Presidential Approval. *Journal of Politics*, 61, 109-135
- Ricketts, M. & Shoesmith, E. (1992) British Economic Opinion: Positive Science or Normative Judgment? *The American Economic Review*, 82, 210-215.
- Shah, D. V., Watts, M. D., Domke, D., Fan, D. P. and Fibison, M. (1999). News Coverage, Economic Cues, and the Public's Presidential Performance, 1984-1996. *Journal of Politics*, 61, 914-943.
- Santacoloma, J. F. (2002) Temas de consenso y disenso entre economistas. *Boletín de Estudios Económicos*, LVIII, 93-113.
- Stevenson, R. L., Gonzenbach, W.J. y David, P. (1994). Economic Recession and the News. *Mass Communication Review*, 21, 4-19.
- The World Bank (2002). *The Right to Tell. The Role of Mass Media in Economic Development*, WBI Development Studies, The World Bank: Washington.
- The Wall Street Journal (2005), Media Bears. *The Wall Street Journal*, August 19, A12.
- Wu, H. D., Stevenson, R. L., Chen, H. y Guner, Z. N. (2002). The Conditioned Impact of Recession News: A Time-Series Analysis of Economic Communication in the United States, 1987-1996. *International Journal of Public Opinion Research*, 14, 19-36.

Anexo 1

Principios de acuerdo mayoritario

1. El salario mínimo incrementa el desempleo de los jóvenes y de los trabajadores no cualificados.
2. La inflación es principalmente un fenómeno monetario.
3. La proporción del gasto público sobre el PIB debería reducirse.
4. Si se desea un presupuesto equilibrado, éste no debería diseñarse anualmente como sino como promedio a lo largo de un ciclo.
5. Un déficit elevado de la balanza comercial genera efectos adversos sobre la economía.
6. El déficit de la balanza comercial española es básicamente consecuencia de la incapacidad de competir de nuestras empresas.
7. Las tarifas y contingentes o cuotas a la importación reducen generalmente el bienestar económico mundial.
8. La distribución de la renta debería ser más igualitaria en las naciones industriales desarrolladas.
9. Para reducir el poder de los monopolios deberían imponerse vigorosamente leyes antitrust. Las autoridades deberían desarrollar una política a favor de la competencia mucho más activa para reducir el poder de monopolio existente en muchos sectores.
10. La imposición de un límite sobre la cuantía de los alquileres reduce la cantidad y calidad de las viviendas disponibles para alquilar.
11. La redistribución de la renta es un objetivo legítimo del gobierno en las naciones industriales desarrolladas.
12. El comportamiento colusivo (alianzas de precios) es probablemente mayor entre las grandes empresas.
13. Es importante que, en los inicios de la transición de una economía planificada hacia otra de libre mercado, se privatice la propiedad de los recursos productivos.
14. Un aumento del gasto público genera un impacto estimulador interno mayor que una reducción equivalente en los impuestos.
15. La privatización de empresas de propiedad y/o gestión pública no reducirá los costes totales de producción si no va acompañado de medidas que incrementen la competencia.
16. La fijación de precio de los productos agrícolas por encima de los niveles que establecería un mercado competitivo origina excedentes.
17. Para apoyar la agricultura son más eficientes las transferencias de complementos de renta a los agricultores que la adquisición de los excedentes por la Administración Pública.
18. La inversión del estado en infraestructuras no debe atender solamente a criterios de eficiencia, sino que debe favorecer relativamente a las regiones más pobres.
19. La liberalización del comercio internacional favorecerá a largo plazo el crecimiento de los países en vías de desarrollo.
20. Debería condonarse la deuda externa de los países más pobres.
21. La renta per cápita española alcanzará la media europea en un plazo aproximado de 20 o 30 años.
22. Deberían reducirse sustancialmente los subsidios a la agricultura.
23. Se deberían reducir sustancialmente los subsidios directos a las empresas y restringirlos exclusivamente a ayudas a la investigación muy concretas.
24. Se debería permitir la libertad total de horarios comerciales.
25. Los estados deberían intervenir de forma más enérgica en temas medioambientales, aun a costa de reducir el crecimiento económico.
26. Las reformas de bienestar que han establecido límites a la asistencia pública han incrementado el bienestar general de la sociedad.
27. Los impuestos sobre la contaminación o los permisos de emisión son más eficientes en la lucha contra la contaminación que el establecimiento de niveles de emisión.

Anexo 2

Principios de desacuerdo mayoritario

1. Para controlar la inflación deberían utilizarse controles de precios y salarios.
1. La transformación de las economías de la antigua URSS en economías de mercado se conseguiría mejor mediante una reforma total y rápida que mediante una transición lenta.
2. Los contratos salariales de larga duración son la causa principal que hace que la economía se desvíe del nivel de producción de pleno empleo.
3. El incremento de la globalización económica, facilitada por la OMC, amenaza la soberanía nacional en las áreas de medioambiente y trabajo.
4. Los beneficios económicos de un incremento de la población mundial son mayores que los costes económicos.
5. La reducción del poder de regulación de las autoridades que controlan el medio ambiente mejoraría la eficiencia de la economía.
6. Las leyes de protección al consumidor reducen, generalmente, la eficiencia de la economía.
7. El principal objetivo de la política macroeconómica debería ser la eliminación de la inflación.
8. Una reducción del actual tamaño del estado de bienestar estaría justificada por los altos costes de eficiencia que comporta.
9. Se debería eliminar cualquier gravamen sobre las rentas del capital.
10. El BCE debería mantener el objetivo de inflación (en el medio plazo) entre el 0 y el 2 por 100 por encima de cualquier consideración en términos de producción o empleo.
11. En el corto plazo, una reducción del paro causa un aumento de la inflación.
12. Las fluctuaciones macroeconómicas se deben fundamentalmente a que el cambio técnico está sujeto a variaciones impredecibles (perturbaciones a la productividad).
13. Una disminución transitoria de los impuestos financiada con deuda pública causará una expansión significativa de la producción y del empleo.
14. El incremento de las desigualdades en la distribución de la renta en los EE.UU se debe principalmente a los beneficios y presiones de una economía global.